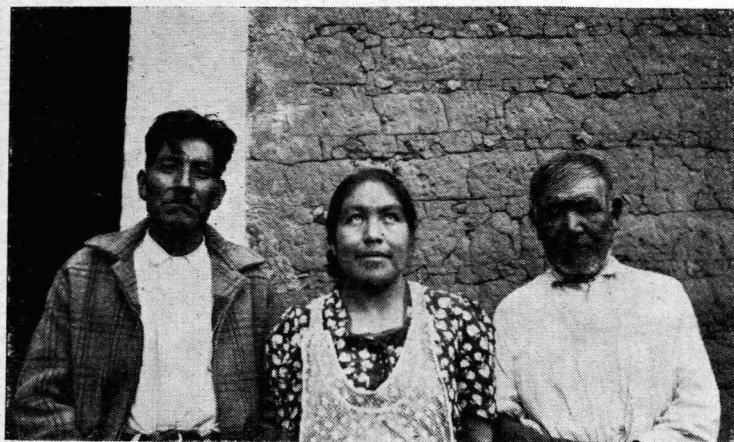




Gabriel Aguilar, de Totolac



Miguel Flores, y sus hijos Miguel y Gregoria, de Tlaltelulco



Andrea Jiménez Cano,

TLAXCALA CREENCIAS TRADICIONALES

Por Virginia R. R. de Mendoza, Sria.
Perpetua de la Sociedad Folklórica
de México.

EL tema que voy a tratar se va a ceñir estrictamente a las creencias que existen esparcidas entre la generalidad de las personas que forman el pueblo de este Estado de Tlaxcala, según los informes que he podido allegar, principalmente por la vía oral, los cuales he tratado de comprobar por medio de la consulta con los cronistas, historiadores o etnógrafos que han prestado atención a estos aspectos de la cultura y en ocasiones aun de obras literarias cuyos autores me ofrecen seguridad en el dato o porque sé la seriedad con que investigan.

Los materiales que he podido tener a mi alcance para este trabajo y que he recolectado directamente con individuos de esta entidad, me ofrecen la mayor garantía, pues además de proceder de personas de distintas gradaciones culturales, me han sido otorgados sin ningún género de prejuicio, con la mejor voluntad y sin reserva de ninguna clase. Por lo tanto, creo estar en lo justo al haber realizado esta investigación sobre este campo de las manifestaciones espirituales de un pueblo.

El primer punto de mi investigación se refiere a aquellas oraciones que el pueblo recita en determinadas circunstancias, como son: atraer la lluvia, librarse de las tempestades o de la ponzoña de las sabandijas. Entre las primeras están la de San Ciro, aquello que todos sabemos debe rezarse pidiendo lo contrario de lo que se desea conseguir; así por ejemplo: ¡San Ciro, que no llueva! precisamente para que llueva; la de San Isidro Labrador, a quien se dice: "quita el agua y pon el sol"; desde Calpulalpan hasta Huamantla se invoca el auxilio de Santa Bárbara contra los rayos y centellas, y San Jorge es muy eficaz contra los animales ponzoñosos.

Los prodigios realizados por "el agua santa", que existe cerca del Santuario de Ocotlán, es una creencia ampliamente aceptada; la toman para muchas enfermedades, especialmente en los casos de viruela, a la que antiguamente llamaban "grano de Dios", porque los que de ella morían iban al cielo; opinión que aún perdura.

Persiste asimismo el uso tradicional español de "las medidas", cintas traídas al cuello para librarse de peligros; también se le llevan a la Virgen de Ocotlán, a la de la Defensa o a San Benito; pero no para que

La Revista Universidad de México da cabida desde hoy a estudios folklóricos por creer que ha llegado la hora en que esta ciencia debe colaborar con sus observaciones a la cultura general del país, y porque al estudiar al pueblo en sus expresiones más íntimas, heredadas tradicionalmente, entrega una visión nitida de lo más representativo de nuestra nacionalidad. Así, pues, nos complace en presentar, como parte del Folklore de Tlaxcala, la Sección de Creencias, en forma condensada y breve. A través de estas líneas pueden apreciarse numerosos rasgos de la cultura prehispánica perfectamente enfocados en una región circumsrita junto con las aportaciones castellanas fácilmente reconocibles. Por haber sido Tlaxcala uno de los primeros lugares de asiento de los conquistadores, resulta interesante observar, después de cuatro siglos, los resultados de la fusión de ambas culturas.

V. T. M.

FOLKLORE

muera quien ha sido *medido* previamente, sino como prueba de un favor recibido.

La figura de la diosa de los baños, que en la antigüedad colocaban a la entrada de los temaxcales, ha sido substituida por una cruz hecha de paja y barro amasado.¹

Entre los augurios que citan los cronistas² está el abrir a los animales que cazaban y ver en sus entrañas si el año sería abundante o estéril, según encontraran semillas germinadas o yerbas secas.

Los augures tlaxcaltecas advirtieron a Xicoténcatl a la llegada de Cortés que no podría vencer a sus tropas durante el día, por ser los recién llegados hijos del sol, por lo cual se decidió a atacarlos durante la noche.

La diosa Matlacueye era ofrendada por todos los indígenas de la región para que proporcionara lluvias para las sementeras: el augurio de la buena lluvia consiste en ver formarse las nubes sobre dicho monte desde las 10 de la mañana hasta el mediodía.³ Por el contrario, es de mal agüero cuando las nubes aparecen sobre el cerro Jorobado, como llaman al Cuatlapanga, pues en este caso es seguro que habrá terribles tormentas que destruirán los sembrados. Por eso existen los *conjuradores del contratiempo*, que van a visitar a San Lorenzo en dicho cerro, a fin de evitar las mangas de agua, el gra-

nizo o las tempestades, pues en estos casos las barrancas revientan e inundan los terrenos. Para evitar estos daños, lo mismo que cuando tiembla la tierra, los campesinos trazan cruces de ceniza en el patio de las casas, queman palma bendita o riegan *agua de gloria*.

Amuletos. Los más generalizados son para prevenir el mal de ojo, por eso las madres tlaxcaltecas atan a la muñeca de sus hijos hilos de corales con ojos de venado.

Remolinos. Se cree que son husos o malacates puestos a girar por los espíritus de los muertos o que son las propias almas las que dan vueltas. Cuando son vistos estos remolinos sobre las grandes haciendas, sus moradores piensan que son las almas en pena de los antiguos propietarios.

El arcoiris o cosamálotl. Piensan que si uno de sus extremos queda sobre un árbol lo seca o lo marchita, y si una persona lo señala con el dedo, éste se encoge o seca.

El chupamirto. Al que mata una de estas aves es posible que le caiga un rayo.

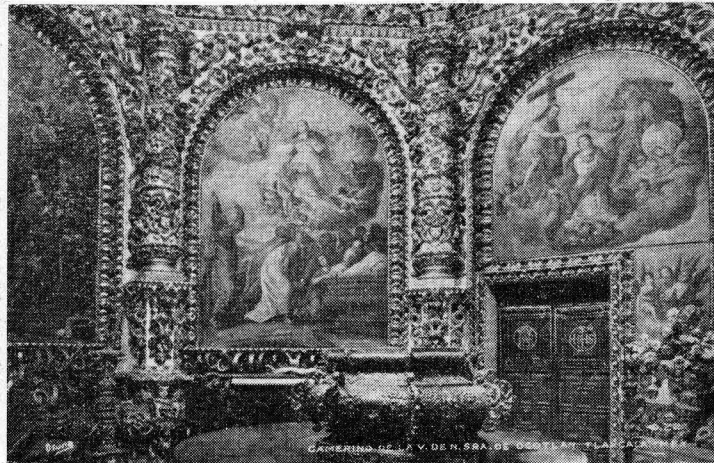
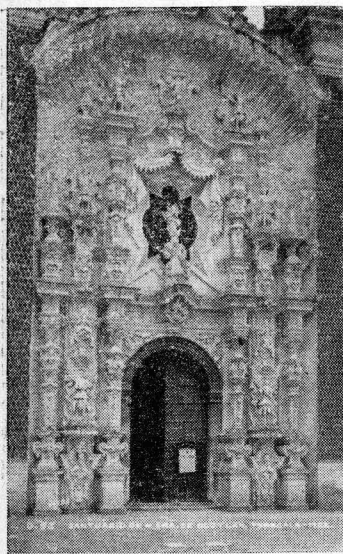
El grano de maíz. Los peones no deben dejar tirado ni un grano del maíz que miden, pues a su muerte reencarnarán en cerdos o gallinas.

En relación con la muerte, es creencia muy divulgada que para que el difunto gane indulgencias es preciso tenderlo en el suelo. Los asistentes que le besan los pies obtienen para ellos igual gracia. Los que mueren en Jueves o Viernes Santo van directamente al cielo; pero, por otra parte, los suicidas quedan vagando en el espacio.

Se cree que las almas de los niños vienen a sus antiguos hogares el día 1º de noviembre a las 12 del día, y las de los adultos a las 3 de la tarde. Con el objeto de que coman sus manjares favoritos se les ponen ofrendas con lo que más les haya gustado en vida.

Se conservan vivas algunas creencias prehispánicas en lo que se refiere al más allá. Piensan que las almas después de la muerte tienen que realizar un viaje; las buenas siguen un sendero estrecho y recto; las malas, uno ancho y tortuoso. Tienen que atravesar un río profundo sobre el lomo de un perro; si éste quiere, los pasa; pero casi siempre rehusa transportar a las almas malas, de ahí que se trate bien a los perros a fin de que pase a su protector de buena gana. Es frecuente ponerle al difunto en la boca o en la mano una moneda para que se la dé al perro.⁴

La Llorona. Lo mismo en Tlaxcala que en Huamantla, en San Juan Totolac que en la Magdalena Tlaltelulco, es frecuente escu-



Santuario de Nuestra Señora de Ocotlán



char relatos sobre la Llorona. Casi todos coinciden en sus rasgos: es una mujer muy alta, vestida de blanco que camina sin poner los pies sobre el suelo, relumbra mucho, entra en las casas y pide agua, trepa por las paredes, atrae a los hombres a los barrancos y lugares peligrosos. Cuando alguien está de malas se le aparece; pero lo más característico es que lance gritos agudos o alaridos; a las veces exclama: ¡Ay, mis hijos!

Duendes. Se dice que son como niños chiquitos, muy traviesos, vestidos de todos colores, principalmente de rojo, verde o morado; usan sombreros de fieltro o lana. Por lo regular se aparecen como niños con buenos trajes, aunque a las veces salen de los charcos donde viven, sobre todo en un lugar llamado La Nopalera, en el camino que va a Calpulalpan; avientan piedras en los pantanos y salpican a los caminantes; se acercan a las casas y arrojan basuras en la comida, a fin de que los amos regañen a las criadas. También se dice que por La Malinche, cerca de la Piedra Grande, en una barranca muy honda, se les ve, encueraditos, bailando muy alegres, esto casi siempre al atardecer; pero quien esto presencia *coge un mal aire*.

El Demonio. No obstante ser un concepto europeo traído por los españoles, las noticias que nos da Muñoz Camargo⁵ nos hacen pensar que los indígenas tlaxcaltecas conocían un ser semejante, desde antes de la llegada de Cortés, y así nos dice que lo veían transformarse en león o en tigre o bien en otro cuerpo fantástico; no tenía sombra, ni chocozuelas en las coyunturas; los ojos sin cejas ni pestañas, sin niñas y sin blancos. Le hacían ofrendas de *piciete* molido.⁶ Existen algunas narraciones sobre él como la de la Barranca de Pesos, la Cueva del Diablo, etc. En general, da dinero inagotable a sus amigos; las gentes de Tototlac dicen que los brujos y gente mala *están compautados* con *El Otro*, que es el nombre que le aplican para no decir el verdadero.

Pasando al capítulo de la *hechicería*, en Tlaxcala tenemos en primer lugar a la diosa Matlacueye, protectora de los magos y adivinos; aquellos que cerraron el camino que debía recorrer Hernán Cortés con hilos tendidos entre los troncos de los árboles, sosteniendo papeles con signos mágicos que le impedirían el paso. Y uno de los nietos de los conquistadores nos dice⁷ cómo la agorera Tlantepuxilama tomó el peyote y aconsejó la paz a Tlaxcala, y también aparecen, en los autos representados en esta ciudad: "San Francisco predicando a los

pájaros", dos hechiceras que son arrojadas al infierno.

Don Miguel N. Lira nos describe, en su obra "Donde crecen los tepozanes"⁸ a la hechicera llamada "La Tía Gregoria", en la siguiente forma:

"Y a fe que esa soledad era propicia a las prácticas de hechicería de la Tía Gregoria, porque más fácilmente se podía comunicar con el maligno y preparaba mejor sus bebedizos y ungüentos con las yerbas de los cuatro caminos, la piel de los coralillos y las ranas y la sangre del saltapared y correcaminos..."

También nos habla de sus sahumeros y conjuros; para los primeros empleaba ramas secas de capulín y trozos de copal, y para los segundos, la fórmula siguiente:

"—Capulín, capulincito, por la virtud que Dios te ha dado, vuelve obscuro el camino a la montaña, llénalo de grandes nubes negras, tápalo con las alas anchas del gavilán pa que Juan no sienta temor y pueda ver lo que otros no pueden ver, y camine por donde otros no caminen."

"Del enemigo malo, defiéndolo tú, San Miguelito... De la muerte violenta, apártalo tú..." En donde se ve la mezcla con la cultura cristiana, haciendo intervenir al arcángel San Miguel.

Mas los etnógrafos de principios de este siglo, siguiendo un método riguroso de clasificación, dividen en cuatro las creencias más importantes que existen difundidas en Tlaxcala y que están representadas con los siguientes seres e individuos:

1. *Las Tetlachibuique.*
2. *Las Tlabuelpochine.*
3. *Los Quiatlaxque, Tesitlaxque, Quiaxtle o sean los Tecubtlaxque.*
4. *Los Nabuales.*

Tetlachibuique.—Son las brujas, nombre relacionado con la expresión *tetlayeuilia*, que el señor doctor don Angel María Garibay K., trata en la siguiente forma:⁹

"Es una forma verbal formada de los indefinidos personal (te) y real (tla), en forma aplicativa del verbo *evula* que Molina dice significa "mendigar, pedir por Dios". El mismo autor nos da *evuilotlatia*, hacer cierta hechicería. El sentido de este lugar por tanto es "hacer hechicería de cierta clase a alguno". (cfr. Seler. "der begehert etwas von jemandem"). La —y— es simplemente eufónica."

Las brujas pueden, mediante el tacto o la mirada, hacer daño a las personas o enfermarlas. Se consideran los poblados más favoritos de sus actividades: Belén y San Cosme Xaloxtoc. Tienen apariencia de personas

ya ancianas, van desgredadas y con las ropas destrozadas; hacen maleficios por medio de figuras que representan a sus víctimas, a las cuales clavan con alfileres o espinas de maguey; celebran reuniones en el campo y sitios solitarios. Pueden curar enfermedades, principalmente aquellas producidas por otras brujas. Hacen uso considerable de yerbas en infusiones y prefieren aquellas que tienen olor a resina.

Los días predilectos para sus correrías son los martes y los viernes; la bruja es vieja, repugnante, con los ojos enrojecidos por la falta de sueño; lleva la cara y vestidos muy sucios.¹⁰

Otros relatos nos dicen que se ponen cabeza y patas de guajolote, se quitan las piernas y las ponen en cruz en el teclule, sobre la ceniza para que no se enfrien, y los ojos los dejan en un plato.

Las brujas vuelan y cargan a las gentes que quieren acompañarlas, pero durante el trayecto quedan sin habla; recobran el uso de la palabra cuando las dejan en tierra. Tiene mucha fuerza y pueden transportar los animales que se roban, aunque sean grandes y pesados. Se les ve en la noche, como bolas de fuego, saltando de cerro en cerro.

Algunas veces sólo se cortan una pierna, y con la que les queda vuelan; en otros casos solamente se quitan los pies; gustan mucho de la carne y de la sangre de los animales.

La manera de contrarrestar su acción es poniendo las tijeras abiertas en cruz encima de las puertas, o una cazuela de sal a la entrada o en los patios de las casas.

Las Tlabuelpochine.—De hecho son vampiros. Se consideran seres femeninos que gustan de sangre humana extraída de la espalda, de ambos lados del cuello, del carrillo, del pecho o del ombligo de sus víctimas, que son generalmente niños. Las madres protegen a sus hijos con estampas de santos; las que conservan la tradición indígena, colocan alguna substancia de mal olor como la cebolla, dentro de una bolsita que cuelgan al cuello del niño. Estas chupadoras abandonan sus guaridas por el agujero de la llave o por alguna rendija y del mismo modo penetran a las casas de sus víctimas.

El Quiatlaxque o Tecubtlaxque.—Son los conductores o acarreadores de la lluvia o del granizo. Reciben su poder de Malintzi. El mismo individuo puede traer ambas cosas: lluvias y granizos. Son únicamente seres humanos que tienen acceso regular a las cuevas de Malintzi, a la que llevan constantemente los regalos que con anterior-

ridad le han ofrecido. En marzo de cada año estos hombres, en cada poblado, son requeridos ante los principales delante de los cuales hacen promesa pública de que no fallará la lluvia y que el granizo no caerá. Si no son cumplidas estas promesas los Quia-tlaxque son detenidos por haber roto su compromiso y el caso puede ser llevado ante los tribunales. Cuando ellos hacen su contrato se les da pan, maíz, semillas y pulque. Si durante la estación de lluvias las nubes de La Malinche no caen, si muestran ir en todas direcciones menos para el pueblo, los acarreadores de lluvias se ponen máscaras de piel de conejo y capas de lluvia, llamadas *nahuales*, sobre sus hombros, salen y se postran hacia los cuatro puntos cardinales y repiten sus fórmulas. Los Quia-tlaxque tienen que salir a cumplir con su deber pues de lo contrario los rayos los sacan de sus casas y los golpean fuertemente. Refiere un vecino de Texcaltipan que él conoció a esos hombres a quienes los rayos tenían quemado casi todo el cuerpo, sobre todo en las espaldas, por lo que tuvieron que retirarse de este oficio.

Tienen fama los acarreadores de lluvia de San Pedro, San Bartolomé, San Francisco Tetlanecula y Axotla. Existen insectos que causan grandes daños a las cosechas y que llaman *mamáyatl* y *ocuiltil*; los acarreadores de lluvias reúnen una cantidad de ellos o los reciben de los indios quienes los traen metidos en una olla con agua y hacen una infusión de ellos. El sacerdote pronuncia una fórmula sobre esta preparación y la vierte sobre las plantas en el campo, obteniendo de este modo protección contra las plagas.

Ceremonias parecidas realizan los Quia-tlaxque en la cima del Cempoaltepec, el 3 de mayo de cada año. Hacen invocaciones a sus dioses: que no les nieguen agua para tener buen *tlabole* (maíz) y buen *biatl* (frijol), que cuando resuene el cielo y con él un *tlabiteco* (rayo) que nazca de cada tronco un exquisito *nanácatl* (hongo).¹¹

Fray Bernardino de Sahagún¹² dice a este respecto:

"De la helada, nieve y granizo.—Cuando las nubes espesas se veían encima de las sierras altas, decían que ya venían los *tlaloques* que eran tenidos por los dioses de las lluvias... y así tenían gran miedo al granizo... y para que no viniese el dicho granizo e hiciese daño a los maizales, andaban unos hechiceros que llamaban *Teciuh-tlazque*, que es casi *estorbadores del granizo*; los cuales decían que sabían cierta arte de encantamiento para quitar los granizos o que no empeciesen los maizales y para enviarlos a las partes desiertas y no sembradas, ni cultivadas..."

Tenemos además:

"Teciuh-tlazqui podría traducirse con el aztequismo aún en boga en la región en donde escribo (Otumba), "tecihuero". Esta voz híbrida está formada del nahuatl *tecihuatl*, "granizo" y de la terminación castellana *ero*, de suerte, que es una supervivencia de la que en este fragmento se describe, está bien caracterizada en el relato que se publica en "La Población del Valle de Teotihuacán", II. p. 404. La forma de ejecutar su embrujo consiste en hacer polvo de carbón muy fino, ponerlo sobre la mano y soplarlo fuertemente hacia el cielo por el rumbo en que se desea caiga el granizo..."¹³

El nahuatl.—Es un ser masculino, ladrón y capaz de infinidad de transformaciones. Trae como herencia este oficio que es transmitido de generación en generación a los hijos varones, los que a los siete años se tienen que presentar ante la *milpa designada por el padre*¹⁴ a ratificar el compromiso que éste ha adquirido en su nombre y para abrazar al *nahuatl viejo*. Después de esto es cuando comienzan a transformarse en perros lanudos, en coyotes o caballos de ojos encendidos o simplemente en ancianos de ojos escoriados y sin pestañas, como nos refiere Fray Bernardino de Sahagún. Este mismo cronista ya nos indica que había nahuales buenos y malos; lo mismo ocurre en Tlaxcala. Hay nahuales que curan y deshacen maleficios realizados por los malos, los que generalmente comienzan robando gallinas, maíz y otras cosas, y terminan asaltando a los caminantes en los caminos y matándolos para apropiarse de las mercaderías que llevan, así como de su dinero y ropa. Para asustar a los vecinos de las poblaciones y que durante la noche no salgan de sus casas, suelen disfrazarse con pieles de caballo; mas ay de aquel que trata de descubrir la personalidad del nahuatl, porque es muerto por éste inmediatamente. Se dice que poseen gran fuerza. Por esta razón, en algunos lugares, los individuos que andan por los campos en las noches, al oír ruidos extraños que pueden ser producidos por el nahuatl, se esconden o siguen su camino sin volver la cara; aunque vean que un perro negro y lanudo se les acerca no le hacen nada, puede ser el nahuatl.

Además, los familiares de estos individuos, que saben lo que hacen, por las noches, los protegen por medio de conjuros y otras prácticas como las que siguen:

"La hechicera regresó con unos cartuchitos de papel que colocó en cada una de las esquinas de la mesa. Luego tomó de ellos uno y se dirigió al rincón, donde estaba el camastro, y regó su contenido diciendo: ¡En el rincón del Norte riego la mejorana, una, dos y tres veces,

pa que contra Juan no funcionen las pistolas y las escopetas...! En el rincón opuesto regó el contenido de otro cartucho y dijo: ¡En el rincón del sur riego retama, una, dos y tres veces, pa que contra Juan no se abran las hojas de las navajas y los cuchillos...! En el rincón del Oriente: riego la piel de rana, una, dos y tres veces, para que contra Juan no se levanten las víboras, los coyotes y el gato montés...! En el rincón del Poniente: riego arena y ceniza, una, dos y tres veces, para que contra Juan no se despeguen las piedras de la tierra..."¹⁵

Este ser, denominado en nuestro territorio nahuatl y en otros países hombre lobo, una de cuyas características es cambiar de forma, a pesar de no ser privativo de México, si era conocido ya de nuestros aborígenes, según se desprende de los datos proporcionados por los cronistas:

"Ovo ansi mismo entre estas gentes muchos embaydores, hechiceros, brujos y encantadores que se transformaban en leones, tigres y otras animalias fieras con embaymientos que hacían."¹⁶

La creencia aún persiste; numerosos son los relatos que he podido recoger en mis investigaciones por diversos lugares de esta Entidad; casi todos dicen: "los nahuales son hombres que se cambian en perro, cochino, mono y otros animales"; en ocasiones pueden transformarse sucesivamente en diferentes bestias; también pueden cambiar de aspecto a otra persona. Don Gabriel Aguilar, de 80 años, originario de San Juan Totólac, refirió: "platicando, le dice un hombre a otro:—Tú ya no te vas... Y lo vuelve perro".—Otros comunicantes me relataron: Cuando llega la época de las buenas cosechas ciertos hombres se visten cueros de toro, con todo y cabeza y pezuñas, o de coyote, con su correspondiente cola, y salen a robar mazorcas, cerdos, aves de corral u objetos; llevan debajo del disfraz un costal para guardar lo robado.

Entran a las tiendas y toman todo lo que les parece; pero cuidan mucho de no tomar sal, ni tocar un fierro, pues no podrían salir de aquel lugar. Tampoco pueden robarse un perro, sin que se explique el porqué, ni qué le sucedería al nahuatl.

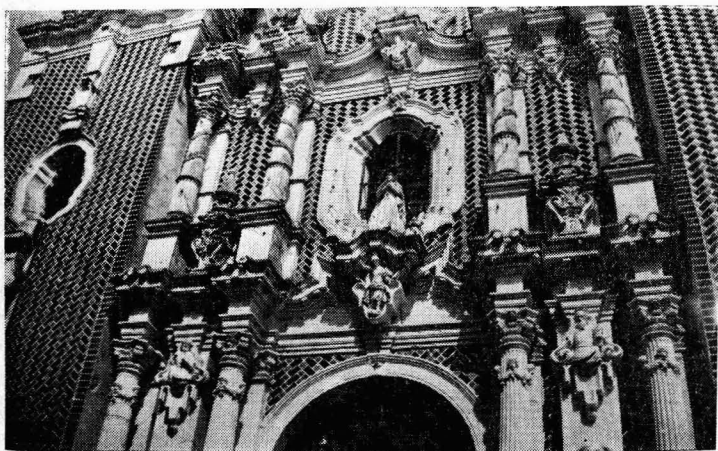
Para terminar y en apoyo de que aún se cree en los nahuales, quiero consignar la siguiente comunicación textual que procede del Barrio de Tetela, La Magdalena Tlaltelulco, y que escuché de labios de Gregoria Flores, de 25 años:

"Un hombre tenía su mujer y ésta le daba todos los días a comer carne de oveja. El era pobre y comprendía que con el gasto

Monumento a Xicoténcatl



Templo parroquial, detalle de la portada



Palacio de Gobierno



que daba en su casa no era posible obtener aquel manjar. Le decía a su mujer:—Cómo haces para guisar todos los días oveja? y ella respondía:—Sabes, vino un hombre a vendérmela muy barata, o bien, me la regalaron; pero él sabía muy bien que esto era difícil y no quedaba conforme. Un día de tantos un amigo le dijo:—Como ves, tu esposa es nahuala.

“El marido quiso saber la verdad y por la mañana se despidió de su mujer, pero a cierta distancia se subió a un árbol y desde allí estuvo viendo lo que ella hacía. A poco, ya la ve salir, ya ve que se encamina para una hacienda que había cerca y donde los pastores cuidaban un ganado de ovejas. Llevaba la mujer un costal o ayate y una escoba; hace una rueda, se revuelca en ella, se envuelve en el ayate, se pone la escoba a manera de cola, y ya se vuelve perro. Se acerca al ganado y del primer brinco ya se *trai* una oveja, del segundo, ya se *trai* otra y luego las arrastra para su casa.

“El marido regresa a la hora acostumbrada y no dice nada. Ese día comieron oveja. Al terminar le dice a la mujer:—¿Dónde compraste esta carne? Ella trató de mentir, pero él le dijo: No te había dicho nada; pero ya sé que eres nahuala.—Pues la *verdá* sí; pero no te lo había dicho porque no sabía si te gustaría mi estilo; pero mira, si tú quieres ya no vas a tener que trabajar, cogeremos los dos ovejas, yo te enseño.

“Eso si quieres agarrar este estilo.—Pues

CREENCIAS TRADICIONALES

yo sí querría; pero no sé.—Bueno, pues como te dije, yo te enseño; pero eso sí haces todo lo que yo te diga.

“Cuando ya él fué perro se fueron. Ella cogió dos ovejas y se fué a su casa; el marido llegó más tarde, pero como perro y todo arañado y mordido por los perros de los pastores, y esto ocurrió porque no siguió las instrucciones de su esposa, sino que volteó la cara cuando oyó hablar a los pastores y quedó siempre en forma de perro.”

BIBLIOGRAFIA - NOTAS

1. Starr, Frederick. *Notes upon Ethnography of Southern Mexico*. Proceedings of the Davenport Academy of Sciences. Vol. VIII. 1901. Davenport, New York. 8o. pág. 5.
2. Muñoz Camargo, Diego de. *Historia de Tlaxcala*. Publicaciones del Ateneo de Ciencias y Artes. 2a. Ed. México. 1947. Cap. XVIII. Págs. 162-163.
3. Clavijero, Francisco Javier. *Historia Antigua de México*. T. II. México, Depto. Edit. de la Dirección de Bellas Artes. 1917. Págs. 43. 2o. párrafo.
4. Starr, Frederick. Obra citada, pág. 20.
5. Muñoz Camargo, Diego. Obra citada. Cap. XVIII. Pág. 163.
6. Muñoz Camargo, Diego. Obra citada. Cap. XIX. Pág. 173.
7. Saavedra Guzmán, Antonio de. *El Peregrino Indiano*. Edición de “El Sistema Postal”. México. José Ma. Sandoval. Impresor. 1880. (En verso). 563 págs.

FILOSOFIA Y ENAJENACION

clase particular de la sociedad, una esfera que tenga un carácter universal por sus sufrimientos universales y no reivindique ningún daño particular porque no se le ha hecho un daño particular, sino un daño en sí, una esfera que no pueda fundarse en un título histórico sino simplemente en un título humano; una esfera que no pueda emanciparse de todas las otras esferas de la sociedad sin emanciparlas a todas; que sea, en una palabra, la pérdida completa del hombre y no pueda reconquistarse a sí misma sino por la reconquista completa del hombre.” En términos husserlianos podría decirse que el proletariado es capaz de proseguir la tarea infinita porque su situación marginal en la sociedad burguesa le hace no perderse en la realización de la tarea finita. El proletariado no participa en el triunfo determinado de la sociedad capitalista, pero tampoco en su fracaso. El triunfo en lo determinado finito es un olvido de lo indeterminado infinito y por tanto un fracaso. Las clases marginales, el pueblo marginal ha de constituir, por tanto, el grupo originario capaz de superar la enajenación del hombre.



Si la filosofía moderna hace crisis y se convierte en principio de enajenación, si el yo nos acompaña como nuestro propio fantasma, si como escribe Kierkegaard, el pensamiento nos aleja de la realidad, es necesario prescindir de la metafísica egológica que niega la posibilidad de un auténtico humanismo. Si el pensamiento enajena será necesario volver a los orígenes mismos de la interrogación filosófica lo que equivale a pensar a partir del problema absoluto y paradójicamente filosofar contra la filosofía. Para ello el filósofo debe tener clara con-

8. Lira, Miguel N. Lic. *Donde crecen los tepozanes*. Novela. EDIAPSA. Ed. y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, S. A. México, 1947, pág. 16.
9. Tlalocan. Vol. II. 1946. Núm. 2. Artículo: *Paralipómenes de Sahagún*, por el Pbro. y Dr. don Angel María Garibay K. Pág. 172. Nota número 13.
10. García Méndez y Desgordin, Raquel. Estudio Etnográfico realizado por... Alumna de la Clase de Etnografía aborigen del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, a cargo del licenciado Andrés Molina Enríquez, 1932, pág. 30. “Leyendas y Tradiciones. San Cosme Xalóxtoc, el pueblo de las brujas.”
11. Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia de las Cosas de Nueva España*. Ed. Nueva España. Libro Séptimo., pág. 22., cap. VI.
12. Medina, Cesáreo. La Fiesta de los Quia-tlaxques. Anuario de la Sociedad Folklórica de México. T. II, 1942, págs. 139-40.
13. Tlalocan. Vol. II. 1946, núm. 2., pág. 171, art. del Pbro. y Dr. don Angel María Garibay K. *Paralipómenes de Sahagún*. Nota 4.
14. Lira, Miguel N. Lic. *Donde crecen los tepozanes*. Novela. EDIAPSA. 1947, pág. 31.
15. Lira, Miguel N. Lic. *Misma obra*., pág. 25.
16. Muñoz Camargo. Obra citada., pág. 146.

VOCABULARIO - AZTEQUISMOS

Quiaxtle. Quiautli. (Los que traen la lluvia).
Quiatlaxque. El que provoca la lluvia.
Tetitlaxque. Tecuhtlaxqui. Graniceros.
Tetlachihiuque. Los que hacen algo a alguien.
Los que hacen cierta hechicería.
Tlahuepochine. Tlahuepochine. Maldad. Tlahuelli, la que chupa algo, la chupadora.

(Viene de la pág. 3)

Los representantes del cartesianismo negativo han sido forzados de la filosofía, incapaces de entender el optimismo cartesiano de cuya música les llegaba un inexplicable rumor. La filosofía egológica que en sus principios implicaba libertad y enajenación correlativa, está en crisis en nuestros días hasta convertirse en principio de enajenación universal. El yo se ha convertido en una entidad nocturna, fantasmal, desprovista de toda lucidez.

Ya a mediados del siglo pasado se hace patente la realidad de una enajenación por la filosofía. Kierkegaard sostiene que mientras más se piensa menos se existe y Hegel, en la *Fenomenología del Espíritu* describe nuestra propia vida histórica como algo que se nos escapa. Marx toma de Hegel y de Feuerbach la idea de enajenación y hace de ella el centro de su pensamiento. Feuerbach consideraba que la religión arrebató su libertad al hombre que es la filosofía la encargada de liberarle. Para Marx, la crítica filosófica es insuficiente, pues el hombre no es un ser abstracto sino un ente real, social y político y, por ello, la libertad no podrá obtenerse por medios puramente especulativos sino sólo por la modificación de la situación de hecho. Hegel postula también como Feuerbach la liberación por la filosofía pero, en opinión de Marx, al proceder así no hace sino reafirmar la situación histórica concreta. Lo que Marx propone es superar la enajenación religiosa y la filosófica haciendo que el pensamiento se transforme en acción política por la unidad de la vida y la filosofía, lo que supone la identidad de la idea y del proletariado. *El proletariado será el grupo humano encargado de superar la enajenación por la indeterminación misma de su ser histórico*, pues no posee como título que pueda hacer valer más que el título humano. Escribe Marx: “Hay que formar una clase con cadenas radicales, una clase de sociedad burguesa que no sea una

ciencia de la crisis de la filosofía como su cuestión radical.

Nuestro tiempo es de crisis; el mundo ha dejado de ser una unidad comprensible para convertirse en un inmenso enigma. Esto significa por una parte, la muerte de un sistema de convicciones pero también, la invitación a una reflexión rigurosa sobre el sentido de la crisis y la necesidad de trabajar en la construcción de un nuevo universo.

La filosofía no puede permanecer indiferente ante el hecho indiscutible de la destrucción del mundo como unidad de sentido. Si en otras épocas la actividad filosófica podía transcurrir en la inmanencia de determinados principios que se consideraban de una validez patente, hoy, es indudable que se tiene que comenzar por la fundación de los principios mismos, tratando de reflexionar de manera radical.

Importa pues, prescindir conscientemente del mundo vacilante que no tiene respuesta para los problemas más urgentes, pero al mismo tiempo, hay que afirmar la necesidad de una investigación rigurosa que se proponga superar el naufragio por el establecimiento de un nuevo origen.

La vuelta al origen significa una invitación al pensamiento filosófico radical, esto es, al trabajo de constitución, de fundación, de creación. Hoy la filosofía, tiene que ser constituyente si no quiere negarse a sí misma.

Al trabajo de constitución filosófica están llamados todos los hombres pero es seguro que se hallan en mejor situación para esta tarea quienes pertenecen a las zonas marginales del mundo espiritual que hay que abandonar. El nuevo mundo será construido por los menos interesados en la pervivencia del antiguo, por aquellos menos complicados en las ventajas de su permanencia.

Sólo aquellos que sean capaces de filosofar libremente contra la filosofía se encontrarán finalmente entre los constructores del nuevo tiempo.